

Dice el Presidente en vísperas de su próximo viaje que el país está en calma. ¿A cuál se referirá?



Maestros queman el templete que iba a ser usado en la Guelaguetza

□ Permanecen firmes en su intención de boicotear la popular celebración oaxaqueña □ La renuncia de Ulises Ruiz, demanda irreductible

OCTAVIO VELEZ, CORRESPONSAL ■ 29

Reprimen protesta maya contra plan aeroportuario; hay 40 detenidos

□ Campesinos se oponen a la construcción de la terminal y de un centro comercial en tierras indígenas cercanas a Mérida

HERMANN BELLINGHAUSEN ■ 16

Se dispara precio del crudo por la crisis en Levante y llega a 78 dólares

ISRAEL RODRIGUEZ J. ■ 23

hoy



columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	24
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	37

opinión

GUSTAVO LEAL F.	20
MIGUEL CONCHA	20
MARTA TAWIL	28
JUAN ARTURO BRENNAN	6a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a

El Mundial de Zidane

EDUARDO GALEANO

En el escenario de la cordura, un ataque de locura. En un templo consagrado a la adoración del futbol y al respeto de sus reglas, donde la Coca-Cola regala felicidad, Master Card otorga prosperidad y Hyundai brinda velocidad, se disputan los últimos minutos del último partido del campeonato mundial.

Este es, también, el último partido del mejor jugador, el más admirado, el más querido, que está diciendo adiós al futbol. Los ojos del mundo están puestos en él. Y súbitamente este rey de la fiesta se convierte en un toro furioso y embiste a un rival y lo voltea, de un cabezazo al pecho, y se va.

Se va echado por el árbitro y despedido por la rechifla del público, que iba a ser una ovación. Y no sale por la puerta grande, sino por el triste túnel que conduce a los vestuarios.

La globalización, enemiga de la diversidad, nos impone un futbol feo, mezquino y cobarde

En el camino, pasa junto a la copa de oro reservada al equipo campeón. El ni la mira.

Cuando este Mundial empezó, los expertos dijeron que Zinedine Zidane estaba viejo.

Mariano Pernía, el argentino que juega en la selección española, comentó:

—Viejo es el viento, y sigue soplando.

Y Francia derrotó a España y Zidane fue, en ese partido y en los partidos siguientes, el más joven de todos.

Después, al fin del campeonato, cuando ocurrió lo que ocurrió, fue fácil atacar al malo de la película. Pero era, y sigue siendo, difícil comprenderlo. ¿Será verdad? ¿No será una pesadilla, un sueño equivocado? ¿Cómo pudo abandonar a los suyos cuando más lo necesi-

taban? Horacio Elizondo, el árbitro, le sacó la roja con toda razón, pero ¿por qué Zidane hizo lo que hizo?

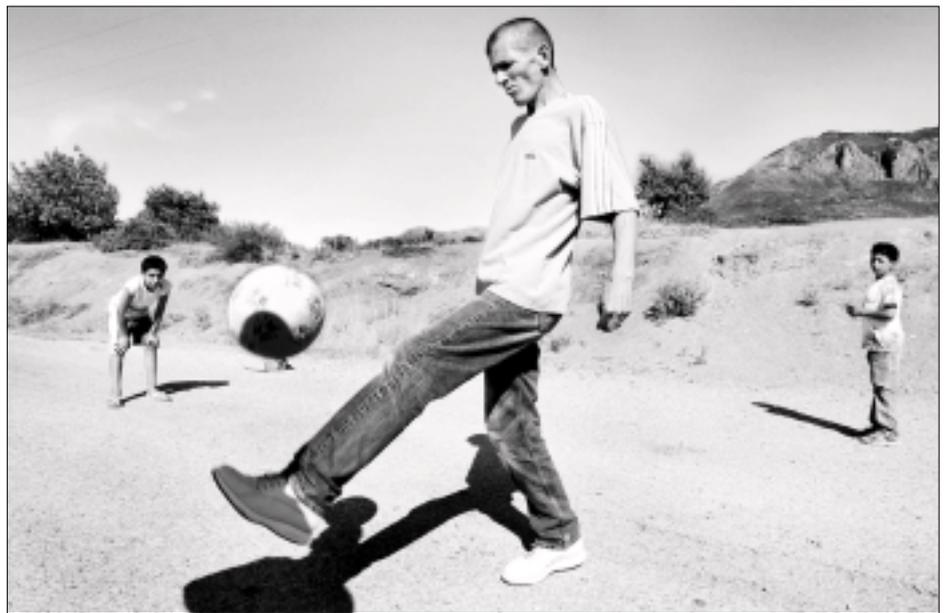
Según parece, el zaguero italiano Marco Materazzi le ofreció algunos de esos insultos que los energúmenos suelen chillar desde las tribunas de los estadios. Zidane, musulmán, hijo de argelinos, había aprendido a defenderse, allá en la infancia, cuando recibía ataques así en los suburbios pobres de Marsella. Conoce bien esos insultos, pero le duelen como la primera vez; y sus enemigos saben que la provocación funciona. Más de una vez le han hecho perder los estribos de esta sucia manera, y Materazzi no es, que digamos, famoso por su limpieza.

Este Mundial estuvo signado por las consignas que las selecciones enarbolaron,

al comienzo de los partidos, contra la peste universal del racismo, y Zidane, militante de esa causa, fue uno de los jugadores que lo hizo posible.

El tema arde. En vísperas del torneo, el dirigente político francés Jean-Marie Le Pen proclamó que Francia no se reconocía en sus jugadores, porque eran casi todos negros, y porque su capitán, el árabe éste, no cantaba el himno. El vicepresidente del Senado italiano, Roberto Calderoli, le hizo eco opinando que la selección francesa estaba compuesta por negros, islamistas y comunistas, que preferían la Internacional a la Marsellesa y la Meca a Belén. Algún tiempo antes, el entrenador de la selección española, Luis Aragonés, había llamado “negro de mierda” al jugador francés Thierry Henry, y el presidente perpetuo del futbol sudamericano, Nicolás Leoz, presentó su autobiografía diciendo que él había nacido en un pueblo donde vivían 500 personas y 3 mil indios.

A PAGINA 39



Djamel Zidane, hermano del astro francés Zizou —quien fue nombrado el mejor jugador del pasado Mundial—, enseña a dominar el balón a sus sobrinos en el pueblo de Agamoun, 350 kilómetros al este de Argel. Zinedine Zidane comenzó su brillante carrera futbolística hace 20 años, en un campo como el que aparece en la fotografía ■ Reuters